



**REVISTA DIGITAL**

# MUNDO ASIA PACÍFICO

# MAP

CENTRO DE ESTUDIOS ASIA PACÍFICO  
UNIVERSIDAD EAFIT

**Vol.4 | Número 7 | Julio - Diciembre 2015 | ISSN 2344-8172W**



Shutterstock.com

# LECCIONES TAIWANESAS

Taiwanese lessons

doi: 10.17230/map.v4.i7.06



**Pío García**

Universidad Externado de  
Colombia

[piogarcia02@yahoo.com](mailto:piogarcia02@yahoo.com)

## Abstract

This article aims to explore the keys of social and economic performance in Taiwan by analyzing its actual strategic and political challenges. The first part describes the external interference through the history of the country; the second part shows the systematic review of its capabilities classified by the human organization theory; the third section it is intended to explain the industrialization the country has coursed through the years and, lastly, the principal achievements and challenges the country has had are taken into consideration.

## Key words

Taiwan, Economic development, Industrialization, East Asia

## Resumen

Este texto tiene como propósito examinar las claves del desempeño económico y social de Taiwán, con el fin de analizar sus desafíos políticos y estratégicos actuales. La primera parte describe la injerencia externa a lo largo de su historia; en la segunda se adelanta la revisión sistémica de sus capacidades, clasificadas por la teoría de la organización humana; en la tercera parte, se explica la vía industrial que el país ha cursado y, en la última sección, se toman en consideración sus principales logros y desafíos.

## Palabras claves

Taiwán, Desarrollo Económico, Industrialización, Asia Oriental

## La codiciada Formosa

Maravillados por el exuberante entorno, los navegantes portugueses la denominaron *Formosa* o la isla "hermosa", cuando la avistaron por primera vez, en 1517, en la búsqueda febril de aquellos tesoros acumulados en los palacios imperiales de China y Japón, maravillosos según los había descrito Marco Polo dos siglos atrás. También pasaron los españoles, en el desasosiego por hallar tan fabulosas riquezas, sin encontrar atractiva una isla con una cubierta boscosa densa y unas aguas de ensueño, pero rústica. Ambos grupos de aventureros estaban obsesionados por embarcar la mayor cantidad posible de las sedas, porcelanas, alfombras y tés asiáticos, con el ánimo de romper el comercio de esas exquisiteces monopolizado por los mercaderes árabes, pues al ubicarlas en las cortes europeas les significarían los títulos nobiliarios que el destino les había negado. Por ese motivo, Macao -en la costa china- era su centro de operaciones, desde el cual trataban de penetrar el interior del imperio Ming, que blindado a sus incursiones los forzaría a dirigir sus exploraciones rumbo al Noreste hasta dar con el no menos fascinante imperio del Sol Naciente: Japón.

Las riquezas del Sureste Asiático, esa espléndida oferta de especias, cuyas ventas también estuvieron monopolizadas por los árabes, había servido asimismo de acicate para irrumpir en los mares ignotos, por donde los europeos ahora se movían sin trabas. El Mediterráneo, ese medio marino que acunó la civilización greco-romana-cristiana, en el lapso de un par de décadas, dejó de ser el gran mar cerrado en sus confines por las Columnas de Hércules para pasar a ser tan solo un lago marginal del tráfico planetario inaugurado por los ibéricos, a lo ancho de los mayores océanos.

Estos pioneros navegantes mundiales establecieron el primer corredor comercial global: los portugueses por el Índico, al que llegaban bordeando el cabo de la Buena Esperanza, y los españoles por el Pacífico, al que alcanzaban desde el Atlántico y atravesando México. En 1522, Juan Sebastián Elcano concluyó la circunnavegación terráquea, que Fernando de Magallanes había iniciado en 1519, con el apoyo del rey Carlos I de España, objetivo que no logró culminar debido a su muerte a manos de los nativos, al llegar a Filipinas. El XVI fue el siglo del poder planetario ibérico y del despegue del mercantilismo, financiado por el oro y la plata americanos y los metales de Japón y China, base de la adquisición de las manufacturas y las especias asiáticas que siguieron surtiendo con regularidad el mercado europeo. Ello significó el comienzo del despojo de los imperios precolombinos, patrocinado por la monarquía española: en 1520, Hernán Cortés sometió a Moctezuma y al imperio azteca; en 1535, Juan de Saavedra alcanzaba el Titicaca y el acceso a la plata boliviana, en tanto que Gonzalo Jiménez de Quesada fundaba Bogotá en 1538, en el albor de la captura del magnífico Dorado, el oro colombiano que irrigó la naciente economía internacional.

Si en el suelo americano atardecía, en el extremo oriente asiático nacía el nuevo día imperial: no se ponía el sol en los dominios españoles de ese entonces. Por aquel tiempo, los soldados y comerciantes portugueses, acompañados por el jesuita Francisco Javier, ingresaron a las islas del extremo sur japonés. No fue una operación imposible convertir a los *daimyo*<sup>1</sup> a la fe cristiana a cambio del más solicitado invento europeo: las armas de fuego. Mientras las imágenes marianas infundían valor en sus pechos, los arcabuces les daban franca ventaja militar, en un país hundido en una secular guerra intestina. Tan formidable proyecto aculturador se extendió a lo largo del siglo XVI, con un éxito impresionante: hubo dos millones de conversos, numerosas escuelas y templos de adoctrinamiento y hasta los señores locales adoptaron el nuevo credo. Sin embargo, en 1600, el guerrero Yeyasu Tokugawa venció a sus rivales, unificó el país, se erigió *shogun*<sup>2</sup> e impuso el aislamiento. Considerados una amenaza nacional por la rápida influencia ideológica que habían logrado, los ibéricos fueron expulsados; pero consciente de los beneficios del comercio exterior, el *shogun*<sup>3</sup> les concedió a sus rivales, los empresarios holandeses que emergían como colonizadores poderosos, el privilegio de operar, en un lugar específico del archipiélago: la isla de Deshima, ubicada en la bahía de Nagasaki.

Es preciso recordar que la reforma protestante de Martín Lutero, en 1519, le dio a las sociedades noreuropeas el puntal que le faltaba al capitalismo moderno en gestación para terminar de surgir con toda propiedad; la increíble transmutación de la pecaminosa usura en la más bella y perfecta de las virtudes: el dios ahorro, el espíritu de acumulación y la ética del lucro (Weber, 1969). Imbuídos en la nueva mentalidad, holandeses e ingleses empezaron a poner en práctica un modelo comercial inédito, sobre la base del negocio en sí, libre de ligerezas y aditamentos éticos, plasmado en las sendas compañías holandesa e inglesa de las islas orientales. Se trató del magno proyecto empresarial de la aurora capitalista. Un auténtico modelo de asociación público-privado, más rentable y seguro que la azarosa donación de la reina Isabel a Cristóbal Colón. El osado espíritu empresarial Noreuropeo se convirtió así en el auténtico padre del capitalismo fabril burgués del siglo XVIII (Wallerstein, 1974).

<sup>1</sup> Daimyo era considerado en Japón como uno de los magnates territoriales que dominaron gran parte del país entre el siglo XI y siglo XIX.

<sup>2</sup> Shogun era un título que se le daba a los jefes militares en Japón entre el siglo VIII y XII. Después el título fue heredado a los oficiales que gobernaban Japón con el emperador como su gobernante nominal, hasta el año 1868, cuando el poder del gobierno *Shogun* terminó y el poder principal fue devuelto al emperador.



Como socia exclusiva del *shogunato Tokugawa*, la compañía holandesa se propuso asegurarles corredores privados a sus operaciones mercantiles, motivo por el cual le echó mano a Taiwán, como base de aprovisionamiento y bodega en su ruta entre Japón y Batavia (Indonesia), ese inmenso archipiélago que empezaba a colonizar. De este modo, en 1623 les impuso a los nativos de Tainan, al Sur de la Formosa, un régimen de sometimiento político y económico. De igual manera, los indoblegables comerciantes españoles decidieron construir su propia base de apoyo a su ruta entre Macao y Filipinas, para lo cual ocuparon el puerto de Keelung, en el Noreste, que llamaron Santísima Trinidad, dotándolo de facilidades que poco después replicaron en Tamsui o Santo Domingo, en el estuario de acceso a la futura ciudad de Taipéi, en el Noroeste de la isla. De ambas posesiones fueron desalojados veinte años después por las tropas holandesas, las que a su vez sucumbieron apabulladas por la reconquista china que el entusiasta seguidor de la dinastía Ming, Zheng Chenggong, el mismísimo Koxinga, con su ejército de 25.000 soldados hizo de la Formosa, resguardada por esos días por un contingente de europeos y nativos de 4.000 combatientes. Corría el año 1661, el comandante chino, de tan solo 21 años, trajo consigo miles de migrantes de la provincia de Fujien, base de la numerosa población hakka de Taiwán contemporáneo.

Durante los tres siglos siguientes, China mantuvo el control de la Formosa y las islas aledañas, mientras su poder militar era respetado por los países europeos que día a día afianzaban sus posesiones en el resto de Asia. Si los portugueses afincaban su comercio en Goa, Macao y Timor, los holandeses

tomaban el control del archipiélago indonesio, los franceses ocupaban la península indochina y los ingleses -los verdaderos amos y señores de los mares en aquella época- extendían su poderío colonial a lo largo del Medio Oriente, Persia, India y Birmania hasta Malasia, Brunei y Singapur, por un lado, y el Caribe y Norteamérica, por el otro. El continente asiático, desde el golfo Pérsico hasta Macao y Hong Kong, pronto pasó a ser el mayor territorio del imperio, en el que India representaba la "joya de la corona" (Keay, 2000). A este lado del Atlántico, solo Francia y el vertiginoso poder estadounidense desafiaban el dominio mundial inglés.

En el vasto espacio asiático, dos imperios habían logrado zafarse de las ansias colonialistas europeas y permanecer independientes hasta comienzos del siglo XIX: China y Japón. Pero, a partir de ese momento su aislamiento no duraría mucho tiempo, pues con las guerras del opio de 1839 y 1856 China sería invadida y sometida, en tanto que, en 1853, la coacción estadounidense obligaría al régimen *shogunal Tokugawa* a salir del feudalismo y el aislamiento y entrar también de lleno en la disputa imperialista. De repente, el escondido Japón se transformaría en una feroz máquina de guerra, con la consigna de vaciar a Asia de extranjeros, a costa de vencer y esclavizar los pueblos aledaños.

En efecto, tras su restauración imperial, los japoneses encontraron argumentos suficientes para levantarse como una nación rejuvenecida, bajo el lema "ciencia europea y ética nativa" y "un país fuerte con unas fuerzas armadas poderosas", con tanto fervor que en solo un cuarto de siglo se transformaron en el gran rival de europeos y norteamericanos en el Pacífico Occidental, donde sus vecinos empezaron a claudicar ante el avasallamiento inesperado. El régimen Meiji la emprendió primero contra la menguada China, a la que venció con facilidad en 1895 y le arrebató a Taiwán, tomado como botín de guerra; en 1910 se apoderó de la península coreana y, en 1931 -al inicio del mandato de Hirohito- Manchuria, que corresponde a la cuarta parte del territorio chino, fue anexada al imperio, por medio de la figura extravagante de un Estado asociado en cabeza de Pu Yi, el personaje de la película *El último emperador*. Enseguida, en los sucesos de la segunda guerra mundial, las tropas niponas circularían por el Pacífico Occidental y el Sureste Asiático hasta la frontera con India, en un espacio que ensanchaba 35 veces el tamaño original del imperio.

El desenlace de la guerra significó el fin de las ocupaciones coloniales y la independencia de los dominios en ultramar. Como Tailandia, Indonesia, Filipinas, Malasia, Corea, también China y Taiwán retomaron el manejo de sus propios asuntos. Sin embargo, para algunas de las ex colonias, la celebración de la autonomía fue corta, ya que tuvieron que vérselas con los renovados intentos colonizadores de franceses, holandeses e ingleses. Para Taiwán y China, en cambio, la unidad política se convirtió en su nuevo reto. Al final del enfrentamiento entre los nacionalistas y los comunistas, éstos se quedaron con el inmenso territorio continental y los nacionalistas de Chiang Kai-shek hallaron refugio en Taiwán -fue el año de 1949-. Desde entonces, su separación no ha logrado término, y la puja continúa entre la consigna de Beijing de recuperar la "provincia rebelde" y los deseos de la mitad de los taiwaneses de alcanzar el reconocimiento mundial de su soberanía nacional.

Hoy en día, en medio de las cada vez más frecuentes conmociones económicas globales, la estabilidad taiwanesa se torna, más que un misterio, una gran sospecha para muchos. La verdad es que no hacen falta demasiadas conjeturas acerca de la permanencia de su condición exitosa: ser objeto de codicia despertó la conciencia de ese pueblo de los privilegios geográficos, que explotan con un singular tesón productivo y organizativo, en un grado difícil de encontrarle par en otros lugares, y que es la base de su innegable bienestar colectivo.

## Radiografía de Taiwán contemporáneo

Taiwán alberga 23,4 millones habitantes, cantidad igual a la población de Australia, en un espacio minúsculo que la superficie australiana sobrepasa 200 veces. Con 651 habitantes por km<sup>2</sup> es una de las áreas de mayor densidad demográfica. El pequeño archipiélago contiene una isla mayor de 35.000 km<sup>2</sup> y otras islas pequeñas como Penghu (Pescadores) y Quemoy. Implantado en el cinturón de fuego del Pacífico, en este conjunto isleño predominan las montañas, cuyas mayores elevaciones alcanzan los 3.800 mts (las más altas en Asia Oriental), cubiertas de espesos bosques, millares de riachuelos, quebradas y ríos teñidos del jade que desprenden de las rocas; también vierten en cientos de manantiales aguas termales. Hay, asimismo, espléndidas muestras de flora y fauna nativas, sobrevivientes en los espacios protegidos como parques naturales, cuya extensión equivale al 60% del territorio. Como cabe deducir, se trata de una zona sísmica activa, de modo que las construcciones deben resistir el movimiento telúrico constante. El clima es húmedo y caluroso durante 10 meses al año. Su agricultura se lleva a cabo en espacios ínfimos, pero al estar tecnificada hace al país autosuficiente en frutas y cereales tropicales. Taiwán también cuenta con una industria pesquera extensa. Las ciudades se encuentran en los deltas de los mayores ríos y alojan un equipamiento industrial profuso.

Tan reducido contingente humano, gracias a su trabajo abnegado y a una recia organización social, ha podido alcanzar una productividad que lo ubica entre los grandes de la industria de avanzada. Taiwán es el primer productor mundial de circuitos integrados, sus marcas de computadores como Acer y Asus tienen amplio reconocimiento y su industria automotriz sobresale en la generación de partes y accesorios. De igual modo, la industria taiwanesa marcha a la vanguardia en la producción y uso de la tecnología led, compete en el sector de la aeronáutica avanzada e incursiona en campos novedosos como la nanotecnología y la biotecnología. Según acabamos de afirmar, el ímpetu industrial no eliminó la soberanía alimentaria, pues con la misma solvencia que el país produce bienes manufacturados cosecha arroz, piñas, bananos, caquis, pomarrosas, lichis y la mayor parte de sus alimentos. La calidad laboral de una población disciplinada y educada, junto con las políticas industriales y la infraestructura necesaria, atrae la inversión extranjera. De hecho, el Taiwán de hoy es uno de los nodos vitales de la inmensa red comercial y financiera del oriente de Asia.

Al aplicar el examen integral de la teoría de la organización humana (De Gregori, 2002), hallamos el siguiente diagnóstico taiwanés, en sus 14 subsistemas:

- La población de más de 23 millones de personas, congrega unos 27 grupos nativos como los ami, atayal, bunun, paiwan y puyuma con los grupos hakka del Sur de China, llevados por Koxinga, y la reciente migración han o norteña, que llegó con Chiang Kaishek. Al decrecer la población, aumenta la presión sobre el sistema pensional y la inmigración resulta incentivada, pero el gobierno la desestimula, por razones de espacio y de adaptación de los extranjeros a la idiosincrasia local.
- En salubridad, la atención universal estatal se traduce en una población infantil y juvenil sana, que con el paso del tiempo se ve afectada por los problemas derivados del tabaquismo y la contaminación ambiental. No existe el problema del embarazo adolescente, y la expectativa de vida sobrepasa los 80 años. La salud es un asunto público, atendido por el Estado. De su probidad da cuenta el hospital de la Universidad Nacional, que hasta diciembre de 2014 había realizado con éxito 573 trasplantes de corazón, un record mundial. La medicina tradicional persiste junto con la medicina alopática. El masaje de pies, una cura ancestral, es una verdadera práctica nacional de la que nadie se abstiene.



Wayne0216 / Shutterstock.com

- La alimentación típica tiene la base china de las sopas, el uso constante del cerdo, el repollo, las verduras y los subproductos de soya. Comer en los mercados nocturnos es un rito inescapable. En los últimos años y en respuesta al creciente poder adquisitivo de la gente, han aparecido ingeniosas fórmulas de postres y bebidas azucaradas, así como la oferta de comida europea y estadounidense de fácil confección y bajo costo, todo lo cual es un tenaz atentado a la salud de las nuevas generaciones. El té tradicional se reemplaza cada vez más por el café.
- La organización social aún mantiene a la familia nuclear en el puesto central. La asociación popular se diluye por efecto de la urbanización y la movilización laboral. De ese modo, la organización campesina y popular tradicional es débil, los sindicatos han perdido miembros y vigor, y los movimientos sociales, tales como la campaña estudiantil del Girasol de 2014<sup>4</sup> contra la corrupción y el secretismo en los acuerdos con Beijing, son coyunturales. No hay práctica del matoneo y tampoco formas abiertas de racismo.
- En cuanto a la recreación y el esparcimiento, las ciudades poseen facilidades públicas de áreas deportivas, parques, rutas de bicicletas, gimnasios y piscinas de uso popular; una red de senderos en las montañas y por las riberas de los principales ríos pone el país a los pies de los caminantes. Recorrer las empinadas sendas es una pasión compartida por muchos. Las artes marciales son practicadas junto con los deportes de competencia, entre los cuales los equipos taiwaneses sobresalen en béisbol y basquetbol.
- La comunicación verbal se da en chino mandarín, pero hay uso de la versión hakka en el sur, lo mismo que de algunas lenguas locales. Los jóvenes se familiarizan cada vez más con el inglés. Las TIC son avanzadas y de cobertura completa; subsisten los diarios impresos y, como en el resto del mundo, la gente dedica una parte considerable de su tiempo a navegar en teléfonos inteligentes. En transporte, el país posee una formidable red de autopistas, trenes, metros y las mencionadas vías de bicicletas. A pesar de las distancias cortas, un

<sup>4</sup> Se tomó el Parlamento nacional en marzo, con el propósito de impedir la ratificación del Acuerdo comercial y de servicios con China, firmado en junio de 2013



tren bala une a Taipéi, la capital, con Kaoshung, el principal puerto, separados por 350 km.

- La educación es obligatoria hasta el nivel medio. La mayoría de los jóvenes asiste a la universidad. Los centros educativos privados son escasos. Las escuelas poseen instalaciones cómodas, limpias, seguras y con suficientes equipos para la docencia y la investigación. El gasto en educación duplica a la inversión en defensa, algo singular en un país en guerra latente con la gran China. La calidad de la educación puede ser medida por la presencia infaltable de jóvenes taiwaneses en los puestos superiores de las competencias internacionales de matemáticas, física, ciencias y comprensión de lectura, junto a los coreanos, chinos, japoneses y singapurenses. Las ramas de la investigación de punta en biotecnología, nanotecnología, ciencias de la salud o computación se ven favorecidas por el respaldo estatal a los programas privados. Por ejemplo, el parque científico de Hsinchu marcha a la vanguardia investigativa frente a rivales como el Zhongguancun de China Popular (So, 2005)<sup>5</sup>.
- En el subsistema financiero, la deuda pública taiwanesa equivale al 39% del PIB y el Estado es acreedor neto en sus operaciones externas. Los US\$500 mil millones de reservas internacionales significan que cada ciudadano tiene un ahorro de US\$22.000 (como Grecia, pero al revés: cada nuevo griego que nace es recibido con una deuda de US\$22.000; en comparación, cada japonés tiene un haber de US\$25.000 y cada chino de US\$3, pero cada inglés debe US\$400). Entre 196 países, el ingreso per cápita le da a los taiwaneses el puesto 39, con un monto de US\$25.000 anuales. La moneda, el dólar taiwanés, conocido como NT, se sostiene en un cambio promedio de TWD\$30 por cada dólar estadounidense. Día a día crecen las transacciones en yuanes chinos. El Estado controla la emisión del dinero por medio del banco central y posee partes considerables de los bancos privados. La fortaleza económica del país lleva a *Moody* a darle un puntaje de Aa3.
- En producción, debido a su tamaño físico, Taiwán es sobrepasado por 120 países, pero en cuanto al PIB ocupa el puesto 26, en la escala mundial. La actividad industrial es la base de la economía, cuyo nivel de productividad se encuentra entre las 10 primeras del mundo. Dado el mercado interno reducido, las operaciones comerciales internacionales corresponden a la mitad del PIB, que alcanzó US\$1,2 billones en 2014. La balanza externa comercial y de cuenta corriente es positiva en forma persistente.
- En el subsistema religioso, hay libertad de cultos y predomina el eclecticismo. Una tercera parte de los practicantes reverencia las deidades locales, otra tercera parte atiende los ritos budistas y taoístas, y con frecuencia mezclan sus devociones, otra tercera parte no tiene afiliación religiosa. Los seguidores del islam o el cristianismo tienen una representación mínima. Se considera que el legado confuciano impactó de manera muy profunda la sociedad taiwanesa, y de él provienen la disciplina ciudadana, el trabajo abnegado, el alto valor de la estructura familiar, el respeto y cuidado de los ancianos, la aceptación de la autoridad, el sentido del ahorro y el aprecio del estudio y la investigación. Se trata de un legado ético de honda raigambre en la

<sup>5</sup> Entre muchos concursos, el equipo taiwanés fue el tercero en la competencia de física para escolares, celebrado en Mumbai, India, en julio de 2015. Quienes obtuvieron preseas de oro y plata aseguraron su ingreso a las universidades y recibieron del Ministerio de educación US\$6.447 y US\$3.224 en efectivo, respectivamente (Taiwan Today, 2015).

región, del cual parte el discurso de los “valores asiáticos” (Bell, 2006; De Bary, 1998; Mahathir, 2001; Mahubani, 2009).

- Taiwán es un país, como muchos de Asia, de suma seguridad callejera, dada la baja incidencia de la delincuencia común. Hay corrupción y circulan drogas ilegales, aunque de forma marginal. Ambas actividades tienen pena capital. La seguridad militar, en cambio, es un problema mayúsculo, dada la confrontación con China, que alega su derecho de someter a la isla por la fuerza, de ser necesario.
- En el orden administrativo, el régimen presidencial de elección directa se mantiene desde 1985, cuando terminó la fase dictatorial. El régimen militar persiguió a los opositores, tuvo presos políticos y arremetió contra las manifestaciones populares, como la matanza ocurrida el fatídico 28 de febrero de 1947, a un costo de entre 3.000 y 4.000 víctimas, a manos del ejército. Hoy, en un sistema político tolerante y pluripartidista, el partido progresista (*Minjindang*) y el nacionalista (*Kuomintang*) compiten por el poder. No tienen diferencias en la política económica o social, sino en la posición frente a China; de ruptura, el primero, y de conciliación, el segundo. El presidente es el jefe del Estado; el segundo cargo en importancia lo tiene el primer ministro, quien también actúa como la cabeza del parlamento. Los gobernadores de las provincias y los alcaldes se escogen en elecciones separadas de las presidenciales. Además del ejecutivo, el yuan legislativo y el yuan judicial, también son órganos del poder central el yuan de control que contrarresta la corrupción y el yuan de reclutamiento de los funcionarios públicos.
- El subsistema legal es mixto e integra el modelo administrativo de la separación de poderes con la tradición confuciana. Así, el legislativo interviene en el ejecutivo (provee el primer ministro de turno), al tiempo que dicta las leyes. El yuan judicial es independiente. La fuerza de la ley es drástica y no se ha retirado la pena de muerte. Entre los acusados de alto nivel se encuentra el ex presidente Chen Shuibian, condenado por corrupción a cadena perpetua. El yuan judicial también tiene la potestad de interpretar la constitución. Los magistrados son nombrados por el presidente, con la aprobación del legislativo, y ocupan sus cargos durante nueve años.
- La precedencia mundial de Taiwán tiene que ver con su reconocimiento internacional como una economía sobresaliente por su elevada productividad y una redistribución tangible de la riqueza. De esa manera el conflicto social resulta atenuado. El aparato económico y administrativo es funcional, al punto que, entre 189 países comparados, ocupa el puesto 19 en el ranking de la facilidad de los negocios. La política china de un país con dos tipos económicos impide el reconocimiento de Taiwán como Estado soberano en el seno de la ONU; no obstante, sostiene relaciones diplomáticas con 22 países, entre ellos ocho de América Latina y el Caribe. También participa en el sistema de cooperación del Pacífico, liderado por APEC, y en la OMC.

### La vía taiwanesa de desarrollo

La industrialización y el sostenimiento productivo taiwanés tienen varias fuentes, con cierta facilidad para su identificación, pero es imposible calcular el peso específico de cada una de ellas en el proceso. Por una parte, es preciso tener en cuenta el espíritu empresarial nativo que se remonta más allá de la influencia europea y la inclusión de la economía de la isla en la órbita capitalista. Sin embargo, el milenarismo espíritu empresarial asiático tuvo frenos morales, según lo explicó Max Weber, que inhibieron la irrupción del capitalismo en el espacio económico y cultural chino o indio. En la época premoderna,



no obstante, mucho más radical fue el veto que Mahoma consignó en el Corán a la usura y la ambición desmedida de ganancia, con una fuerza tal que vedó el lucro sistemático en una civilización que alcanzó el máximo dominio del conocimiento en todos los campos y le brindó la base científica y técnica a la posterior expansión mundial europea. En el Taiwán de hoy, la antigua producción familiar se ha visto estimulada por el incentivo de la acumulación, convirtiéndose en ingrediente visible de la pequeña y mediana industria, a diferencia de los conglomerados que, al amparo del Estado, renovaron las economías de Japón y Corea.

Por otra parte, el impacto de la ocupación y colonización japonesa de Taiwán y Corea no es un asunto desdeñable en la industrialización del Este de Asia. En ambos casos, a comienzos del siglo XX, los viejos métodos agrícolas y fabriles sufrieron una revolución completa. Con el propósito de convertirlos en bastiones imperiales de alimentos y manufacturas, la superficie arable fue adecuada y surtida de riego; investigaciones exhaustivas fueron acometidas para mejorar la producción de arroz y, en Taiwán, de azúcar. La producción mecanizada rindió cosechas significativas, que fueron embarcadas en puertos modernos, conectados a su vez, por una telaraña de ferrovías y carreteras recién construida. La administración exigió nuevas sedes de gobierno y se impulsaron la urbanización y el trabajo fabril.

Es claro que la derrota japonesa dejó la economía de las ex colonias a merced de los planes de desarrollo autóctonos. Esa fue una fase corta, ya que el ingreso de la región en la competencia de poder de la guerra fría trajo el influjo estadounidense en forma plena y decidida. Tanto el recién vencido Japón como sus anteriores dominios coreanos y taiwaneses fueron sometidos a reformas inusitadas, con el claro propósito de la alejarlos de la influencia comunista. Washington dispuso medidas dirigidas a disolver la estructura del poder tradicional. En los tres países, en consecuencia, las tierras fueron confiscadas y repartidas entre las familias campesinas pobres, los conglomerados fueron disueltos, se estableció la educación pública, fueron autorizados los sindicatos y se impuso la libertad de cultos. En Taiwán, los grandes propietarios rurales recibieron bonos del Estado redimibles en las nuevas empresas creadas y sus dueños se convirtieron así, en industriales. La oferta agrícola nacional resultó potenciada, en tanto su demanda bienes manufacturados alentó la industria naciente de equipo y bienes de consumo (Cheng, 1964).

Una vez superada la fase de dictadura, los gobiernos elegidos por el voto ciudadano afianzaron la estrategia productiva y redistributiva, a pesar de los coqueteos con las orientaciones dirigidas a dismantelar el Estado de bienestar, muy propias del neoliberalismo en boga. Así, el Estado taiwanés tiene aún bajo su control las instituciones claves de la formación del recurso humano y de la función financiera. No solo son públicos la educación y el sistema de salud, sino los principales proyectos de infraestructura, una parte del sistema de transporte y cerca de la mitad de los activos bancarios.

Pocas estructuras productivas pudieron contrarrestar el impacto de las recientes crisis globales de 1997 y 2008, causadas por la especulación financiera o capitalismo *financiarizado* (Aglietta, 2012). La primera de ellas arrasó los planes industriales de los países del Sureste Asiático, hundió la economía coreana y conmocionó las finanzas japonesas (Mahathir, 2001). La segunda aceleró el desbalance productivo y financiero de la zona euro e indujo el bajonazo del comercio mundial. En cierta forma, la resistencia taiwanesa y china a ambos impactos externos sirvió de soporte a la recuperación pronta de la región Este y Sur de Asia, donde se concentra la más extensa base industrial contemporánea y que, por cierto, se halla en proceso de integración a través del esquema ASEAN+6, el acuerdo de libre comercio que asocia a los diez países del Sureste Asiático con China, Japón, Corea, Australia, Nueva Zelanda e India.

Su posición en medio de sociedades populosas y productivas ha hecho de Taiwán un puente estratégico en los circuitos comerciales actuales tanto como fue objetivo de los planes de dominio extranjero en el pasado. La inscripción en la dinámica económica global no da lugar a discusión, sin embargo las restricciones a su movimiento externo político y diplomático choca con los intereses de la República Popular China. A cambio de esas limitaciones, insuperables por ahora, Beijing procura la cooperación económica bilateral, que al parecer auspicia tal dependencia taiwanesa del mercado laboral y de consumo chino que en un tiempo prudencial el sentimiento independentista de la isla quede anulado. Por supuesto, esa subordinación preocupa a la dirigencia taiwanesa y a la mitad de la población, cuyas expectativas están cifradas más en la autonomía que en el regreso a una gran China unificada.

### Las lecciones taiwanesas

Con Amanda, mi esposa, tuvimos la oportunidad de disfrutar una estadía de un semestre en la Formosa. Llegados de un país marcado por el desasosiego diario del asalto, el atraco o el robo sigiloso, el desempleo, el desplazamiento, la lamentable indigencia y la ausencia o pésimo estado de los bienes de uso colectivo, hallar un país bien equipado de infraestructura de transporte (incluidos los metros en las grandes ciudades y el tren bala), excelentes planteles escolares y universitarios, atención hospitalaria universal y un nivel de vida digno para todo el mundo, nos sentimos trasladados a otro mundo. Sin duda, los taiwaneses han logrado aprovechar el sistema tradicional de valores propio de la doctrina confuciana para responder a los desafíos políticos y económicos que les imponen los dictados geopolíticos y la globalización, empleando lo mejor de sus capacidades. El problema generalizado de la pugna social es probable que esté amortiguado por la equidad del sistema. Al respecto, los resultados son mejores que los de sus vecinos, ya que el índice de Gini de 0,32 es inferior al Japón (0,37), China (0,47), Singapur (0,48) y Hong Kong (0,53). Taiwán ha logrado la mejor redistribución de la riqueza en Asia. Colombia, por contraste está por encima del 0,57, que lo hace uno de los países más inequitativos; se trata, empero, de un mal común de las sociedades latinoamericanas.

El sistema productivo familiar incide en la redistribución de la riqueza y en el reforzamiento del poder de intervención estatal, que puede ofrecer las

dotaciones públicas necesarias y el impulso tecnológico, con el ahorro de recursos que significa el bajo conflicto social. Es que el factor humano es primordial. La apropiación de los roles, clave del sistema social armónico en el confucianismo, crea los mecanismos colaborativos que desde la familia se extienden a los centros educativos y a las oficinas y las empresas, en un círculo que se retroalimenta en forma constante. Los jefes suelen ser paternalistas y los empleados restringen los impulsos de desafiar la autoridad de sus superiores, con el riesgo, claro está de cohonestar los casos de corrupción. Sobraría agregar que un país funcional, con una infraestructura conveniente de comunicaciones y una sociedad saludable, educada y laboriosa capta ventajas en la competencia global por la producción y la innovación. En una comparación rápida con Colombia, un país con el doble de población y 35 veces más territorio, el PIB taiwanés es tres veces mayor, lo mismo que el comercio exterior. La especialización en la red global es opuesta, pues a la oferta de insumos industriales colombianos se contraponen los bienes manufacturados, la maquinaria y los equipos. No ha de extrañar, entonces, que el índice de desempleo del 10% colombiano contraste con el 3% taiwanés. Más población en busca de trabajo no significa más competitividad, como suele pensarse, muestra de ello es que en esa medición Taiwán ocupa el puesto 11 y Colombia el 68, según el Foro Económico Mundial. Del mismo modo, en el escalafón de muertes violentas el primero, con 0,1 por cada 100.000 habitantes sobresale frente al 45 por cada 100.000 habitantes que presenta el segundo.



Hemos hablado de valores e instituciones, como la disciplina, la austeridad, el respeto, la familia y la escuela. En términos generales, habría que resaltar el predominio de lo público como el meollo de la sociedad de bienestar taiwanesa. Gracias a su cuidado, cada nuevo ciudadano arriba a un medio auspicioso que le brindará un entorno familiar acogedor, una escolaridad completa y de calidad, opciones laborales y la expectativa de cumplir el plan de vida sin que lo trunque un homicida suelto.

El peso de lo público moldea, a su vez, el comportamiento individual e incentiva la solidaridad social. Así como a nadie se le ocurre apropiarse de los bienes del vecino, robar en el almacén o esculcar en forma furtiva al pasajero en el metro, tampoco las va a emprender contra las instalaciones en los parques o dañar los libros y demás implementos en las bibliotecas públicas. Hay tanto cuidado por los bienes ajenos como aprecio por los bienes públicos. El respeto de lo privado y el cuidado de lo público son principios de la convivencia social que se retroalimentan entre sí. Si los centros educativos, el transporte masivo o los parques lucen limpios y acogedores se debe a la ausencia de vandalismo. Es lógico pensar que el ahorro financiero en seguridad en una sociedad que no se agrede y se auto controla revierte en más recursos para investigar, educar y apalancar los procesos productivos nacionales.

Este cuadro de una sociedad armónica no desconoce la existencia de problemas. Es importante mencionar tres de ellos: el penitenciario, el estratégico y el ambiental. Resulta paradójico que tratándose de una sociedad tan segura haya un promedio de 250 personas por cada 100.000 habitantes en la cárcel, que ubican a Taiwán en un rango alto en la escala de población privada de la libertad. Esa cifra está lejos de las 800 personas que por cada 100.000 están encarcelados en Estados Unidos, que ocupa el primer lugar, o los 500 en Cuba, que ocupa el quinto lugar. El taiwanés es el puesto 29 en ese ranking, donde Colombia ocupa el número 69. Contrasta el dato con el hecho que de allá los muertos violentos son menos de uno por 100.000 habitantes, mientras llega a 40 entre nosotros. La realidad es que la inmensa mayoría de prisioneros en Taiwán purga penas por narcotráfico, un delito castigado hasta con pena de muerte, pero que induce a muchos a correr el riesgo de valiosos ingresos aprovechando un mercado afluente.

En cuanto al desafío estratégico, el desafío chino causa desazón e incomodidad. Viajar por la costa oriental taiwanesa es exponerse al zumbido estremecedor e incesante de los bombardeos en los ejercicios rutinarios desde la base en Hualien. La opinión pública se inquieta y se divide, porque no acierta a lidiar con China comunista. En mi parecer, les cabe enorme responsabilidad a los políticos, quienes no han logrado fraguar un consenso interno suficiente. Las expectativas populares de reconocimiento completo de independencia y acceso a la ONU están infundadas, pero la clase política se enfrascó más en la lucha por el poder, desviándose de la tarea de ilustrar a la población y resolver su incertidumbre con soluciones sensatas y propias, sin recurrir al brazo amenazador de Washington.

Por último, las condiciones ambientales de la isla guardan los efectos negativos de la industrialización acelerada, sostenida con energía importada. El hollín de las termoeléctricas cubre el contorno de la isla principal del halo enrarecido, que solo mueve por unos pocos días al año la acción de los tifones. Los cursos fluviales, aunque sin el grado de descomposición de otros ríos en países de industrialización reciente, arrastran todavía desechos humanos y fabriles, debido a que el proceso de descontaminación y tratamiento de aguas residuales se halla apenas en curso. El programa de reciclaje de residuos sólidos, si bien es amplio y cuenta con el apoyo de los hogares, no ha logrado remover escombros y desechos, que para desazón del caminante todavía afean algunos espacios urbanos y rurales. El trepidar de los interminables cordones de motocicletas insulta sin fin un mayor silencio que el tran-

señte quisiera disfrutar en las calles. Estos inconvenientes serán atenuados con el tiempo, a medida que el proyecto económico nacional se encamine hacia un sistema productivo verde y más vinculado a las divisas que aporten los turistas extranjeros.

## Conclusiones

Instalada en el cruce de las vías marítimas de la poderosa economía de Asia Oriental, en medio de gigantes como China y Japón, la minúscula Formosa se sostiene como una de las economías más estables y competitivas actuales. Mostró suficiente adaptación a las conmociones cercanas y lejanas ocasionadas por los estragos de los movimientos especulativos, que en 1997 hundieron a Asia y desde 2008 postraron los países del Mediterráneo. Varios factores, entre los cuales cabe destacar los desafíos estratégicos y la herencia de las colonizaciones sufridas a manos de los países europeos y Japón, fomentaron un singular espíritu nacionalista, que alienta la persistencia en los objetivos consensuados en torno al bienestar colectivo. De no menor importancia, es el legado histórico confeccionado en torno a un conjunto de valores de tipo confuciano que impregnaron los ideales de la tolerancia, la solidaridad, el respeto de la jerarquía, la disciplina personal, la laboriosidad y el conocimiento, que son la base de una sociedad incluyente y pacífica. Sin embargo, el Taiwán que responde con éxito a los desafíos de la economía globalizada enfrenta con incertidumbre su futuro político, pues no encuentra una respuesta contundente a la propuesta de reunificación que recibe de China popular. Ante el dilema de sostener los acuerdos de 1992, según los cuales ambas partes cooperarán con el fin de llegar en un término prudencial a la unidad nacional, o de abjurar de ellos y presionar el reconocimiento de país independiente por parte de la comunidad internacional, la opinión pública no logra suficiente consenso. Es probable que ella opte por un recorrido oscilatorio, dándoles el apoyo a los independentistas una vez y a los unificadores otra, en un largo proceso de entendimiento y choque con China, conflicto éste socorrido no sin interés por Estados Unidos. Esta ambivalencia, en vez de desvertebrar sus capacidades económicas y sus recios fundamentos sociales, sirve, más bien, de acicate para un pueblo que sigue comprometido con su bienestar compartido.

>>>

## Referencias

- Aglietta, M. (2012). The European Vortex. *New Left Review*, 75, 15-36.
- Bell, D. A. (2006). *Beyond Liberal Democracy*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Cheng, C. (1964). *La reforma agraria en Taiwán*. Madrid: Compañía China de Publicaciones.
- De Bary, T. W. (1998). *Asian Values and Human Rights: A Confucian Communitarian Perspective*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- De Gregori, W. (2002). *Capital Intelectual. Administración Sistémica. Manual de Juegos de Cooperación y Competencia*. Madrid: McGraw Hill.
- Keay, J. (2000). *India. A History*. Londres: Harper Collins Publishers.
- Mahathir, M. (2001). *A New Deal for Asia*. Selangor Darun Ehsan: Pelanduk.
- Mahbubani, K. (2009). *The New Asian Hemisphere. The Irresistible Shift of Global Power to the East*. New York: PublicAffairs.
- So, B. W. (2005). The Transition of the State-Business Relationship in China: A Case Study of the Private Software Industry in Beijing. *Issues & Studies. A Social Science Quarterly on China, Taiwan and East Asia Affairs* 41 (4), 175-207.
- Taiwan Today. (13 de julio de 2015). *Cuatro medallas de oro y una de plata para Taiwán en Olimpiada de Física*. Recuperado el 7 de septiembre de 2015, de <http://taiwantoday.tw/noticias/ct.asp?xItem=232504&ctNode=2097&mp=121>
- Wallerstein, I. (1974). The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis. *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 16, No. 4, 387-415.
- Weber, M. (1969). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.